

Operaciones militares cubanas

Miguel Varona Guerrero

Sobre las distintas campañas militares del Ejército Libertador cubano en 1895, año primero de nuestra última guerra de independencia, trata esta conferencia, auspiciada por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad, de acuerdo con el fundamental propósito de conmemorar el cincuentenario del 95 en este caso y referirse, en oportunidades futuras, a las restantes campañas de 1896, 1897 y 1898.

Tratándose, pues, de la interesante ordenación y divulgación de esa parte bélico patriótica de nuestra historia, tendiente a su extensa difusión como se entiende en la declaración de los objetos de los Congresos Nacionales de Historia,

más allá del círculo de los especializados, hasta el corazón mismo del pueblo, para lograr la reafirmación permanente de la fe cubana en la evolución histórica de la nacionalidad,

¿cómo negar el reclamado concurso a tan plausible propósito, siquiera sea como actores y relatores modestos de la gran epopeya cubana?

Iniciamos, pues, este trabajo con el primordial recuerdo de lo que fué ese pequeño ejército libertador combatiente, en su inicial e improvisada etapa organizadora, que en mucho contrastaba con la de su adversario el ejército español, grande en tropas, rico en medios combativos y de una tradicional organización técnica; extremo éste que elevamos a la categoría de premisa, sin la que resultaría difícil la deseada comprensión y ponderación de lo que realmente fueron las bélicas actividades que nos ocupan.

Primordial es también la enumeración de los principales jefes militares de los primeros grupos rebeldes a la soberanía española, en 24 de febrero y meses siguientes del año 1895, tal como pronto expondremos.

En la acción ofensiva y defensiva de las primeras campañas del ejército libertador cubano, cuando en 1895 la organización, experiencia y pertrechos de guerra escaseaban, hubiera sido esto bastante motivo de fracaso militar, si los jefes, oficiales, clases y soldados veteranos de la Guerra Grande del 68 no hubieran actuado como lo hicieron, aportando su gran maestría en el arte peculiar de nuestras guerras de independencia.

De ahí que esa pronta movilización de jefes, oficiales, clases y soldados veteranos, junto a la mística patriótica que animó a la juventud revolucionaria del 95, produjeran una magnífica capacidad combativa inicial, que en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, más aprovechadas que las otras en la tradición bélica, permitió de inmediato la realización de un conjunto de indispensables campañas, operaciones y acciones de guerra, animadas en cada caso por el intento de un fin militar dado; sin que lo hubiera podido evitar la ya apuntada superioridad de la tropa española sobre la cubana, tal como decimos a continuación.

Desde el 24 de febrero hasta el desembarco de los generales Maceo y Gómez, en 29 de marzo y 11 de abril respectivamente, sólo existió una rudimentaria organización divisionaria y de mando militar, al este de la provincia de Oriente (después Primer Cuerpo), así como al oeste de la propia provincia funcionó el Segundo Cuerpo, en Camagüey el Tercero y en Las Villas el Cuarto. Mas la presencia de dichos generales Gómez y Maceo en el teatro de las operaciones y la pronta celebración, en septiembre del propio año 1895, de una asamblea constituyente creadora de un gobierno civil, culminaron en la siguiente organización militar:

Una división territorial militar y de mandos y unidades para toda la Isla, a base de dos Departamentos, seis Cuerpos, las correspondientes Divisiones, Brigadas y Regimientos; correspondiendo al Departamento Oriental las partes Este y Oeste de Oriente y el Camagüey y al Occidental las provincias de Las Villas, Matanzas, Habana y Pinar del Río. Este Departamento Occidental se organizó y funcionó en enero de 1896, a diferencia del Oriental, que

actuó desde septiembre del 95, comandado primero por el general Francisco Carrillo Morales, después al mando directo del Consejo de Gobierno Civil y finalmente, ya en 1896, del general Calixto García Iñíguez. Este último período de mando y el del general Antonio Maceo en los primeros meses del año 95, fueron los más eficientes.

La proporción numérica entre los ejércitos contendientes que nos ocupan fué, en 1895, de un cubano contra diez españoles armados, en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, y la de uno contra quince (5,000 contra 75,000) en las provincias occidentales, mientras tuvo lugar la campaña de invasión (22 de octubre del 95 a 22 de enero del 96); ya que los cubanos armados ofensivamente en todas las provincias de la Isla no excedieron, en este primer año que nos ocupa, de unos siete mil. En cambio, los españoles contaron en la época del mando del general Calleja, con trece mil doscientos soldados regulares, y además, los voluntarios y guerrilleros existentes; a la vez que durante el mando de su sucesor, el general Martínez Campos, esa tropa ascendió a ciento cuatro mil cuatrocientos veintiún soldados regulares y los ya referidos voluntarios y guerrilleros.

En la campaña de invasión al Occidente la tropa cubana del ejército invasor no excedió de cinco mil hombres, deficientemente armados y peor municionados, ya que su promedio de municiones por cabeza sólo fué de cinco a quince disparos, sin otro repuesto que el quitado eventualmente al enemigo, en tanto que los españoles contaron con los ya referidos 104,421 individuos de tropa regular y los guerrilleros y voluntarios aludidos, con más el mejor armamento de la época: fusiles Mauser, artillería moderna y abundantes municiones y equipos de guerra; ciento cincuenta disparos por soldado en operaciones y un prudencial repuesto llevado por cada columna en sus acémilas de carga, amén de otros abundantes depósitos en las factorías existentes en los *centros de operaciones* situados en las propias localidades de la Isla donde las distintas unidades militares españolas referidas centraban sus actividades bélicas locales.

La tropa cubana disponía solamente de dos armas, consistentes en caballería e infantería; con tal predominio la primera sobre la segunda, que en mucho se usó y abusó de ella, aun en embestidas

imprudentes a los cuadros de infantería española, cuyos disparos de sus fusiles Mauser de cañón largo, por su alcance de 2,400 metros, hacían bajas a la caballería cubana desde esa distancia hasta llegar al cuerpo a cuerpo.

La única excepción al apuntado abuso de dicha arma de caballería, se dió en la parte este de Oriente, sierras de Cubitas y Najasa en Camagüey, lomas de Trinidad y Cienfuegos en Las Villas, Jaticubonico en Remedios y Banao en Sancti Spiritus, donde la condición montañosa y escarpada impuso la infantería. Los demás cuerpos anexos: sanidad militar, servicio jurídico y organización civil, no fueron combatientes, sino auxiliares.

En cambio, contaron los españoles con las armas de caballería, infantería, artillería, cuerpos de ingenieros, sanidad, jurídico y administración militar debidamente dotados de abundantes medios; lo que junto al completo dominio de todas las comunicaciones y transportes (telégrafos, teléfonos, heliógrafos, ferrocarriles, embarcaciones de mar y río) les permitía lograr una información y una movilidad de tropas y pertrechos rápidas y eficientes.

Otro muy desfavorable contraste entre el ejército cubano y el español fué el del anticuado y deficiente armamento del cubano, consistente en viejos fusiles Peabody, escopetas de perdigón, Remington, Winchester y Relámpagos; todo ello sin contar el hecho de que muchos inexpertos reclutas de los primeros tiempos del alzamiento, que tuvieron la suerte de procurarse algún Remington de infantería, de cañón largo, hubieron de recortarlo, para facilitar su uso en la caballería, pero con la consiguiente reducción en su trayectoria y puntería. Los revólvers en uso fueron de calibre 38 los más y de 44 los menos, de los tipos o marcas entonces predominantes, que se llamaron Smith, Vizcaíno, Laffousier y Bulldog, cuyo alcance no excedía de las veinticuatro varas.

Si a todo esto agregamos que la crónica falta de municiones de guerra obligaba a limitar los disparos a no más de cinco a diez por soldado (cuando las circunstancias permitían ese lujo), en tanto que los contrarios sobrepasaban de los cien o ciento cincuenta para cualquier escaramuza, amén de los repuestos, bien podrá advertirse la enorme desproporción existente, sólo afrontable por aquellos suicidas mambises, a quienes tanto animó su místico lema de "independencia o muerte". De ahí también que sus mayores

éxitos descansaran en las cargas de caballería, que de modo fulminante entablaban la lucha al arma blanca (machetes, sables y bayonetas) en sus esforzados lances cuerpo a cuerpo.

La completa carencia de artillería de los cubanos en 1895 les impedía perforar simples casas de mampostería, convertidas en muchos casos, en fortines españoles, sólo atacables y rendibles por sorpresas nocturnas o avances a pecho descubierto, en unos asaltos sorpresivos muy riesgosos. En los siguientes años de 1896, 97 y 98, se contó con alguna artillería de campaña, siempre deficiente en municiones, artilleros peritos y efectividad militar.

En general, al equipó militar de los cubanos, en relación al de un ejército regular cualquiera, nunca pudo tenerse por tal; y a sus medios de transporte y comunicación, mucho menos, pues no pasaban de los que primitivamente usaron los aborígenes.

Por lo dicho apreciarán los oyentes la enorme desigualdad numérica de tropa, calidad armamentista y de equipos complementarios, entre españoles y cubanos combatientes; a extremos tales, que en 1896 y años siguientes la ofensiva de las unidades militares españolas en operaciones, era casi siempre de ocho o diez columnas contra cada unidad local cubana, dentro de los distintos distritos denominados "brigadas", en que generalmente estuvo dividida cada provincia por la organización de la República en armas.

Contra todos esos elementos combativos españoles fué contra los que luchó la improvisada *milicia popular cubana*, cuya inferioridad material, aunque suplida o mejor dicho, superada por la mística patriótica, dificultó en mucho el triunfo militar, que en caso contrario se hubiera acelerado grandemente, por ese valor combativo suicida ya referido, la dislocante movilidad y la constante sorpresa a los españoles.

De sus dos primeros jefes militares, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo—el primero de ellos como General en Jefe y estrategia genial; y el segundo como Lugarteniente y táctico consumado—, dijeron altos jefes militares extranjeros de aquella época, que (1) si el ejército español hubiera contado con jefes similares, pronto hubiera podido dominar a la revolución cubana del 95; y (2) que si esos dos jefes cubanos hubieran contado con la quinta parte, solamente, de los pertrechos de guerra del ejército

español, pronto hubieran destruído, lanzado al mar o hecho capitular a su poderoso adversario español.

Si la extensión limitada de esta conferencia lo hubiera permitido, habríamos bosquejado los principales aspectos de la peculiar estrategia y táctica que el Ejército Libertador cubano aplicó en esos cuatro años de su guerra de independencia. Mas constreñidos a breves sumarios, sólo enumeraremos los siguientes aspectos principales:

1. Acción bélica peculiar de guerrillas, en muchos casos.
2. Estrategia peculiar guerrillera.
3. Táctica peculiar guerrillera.
4. Información militar confidencial.
5. Exploración militar constante sobre el enemigo.
6. Pelotones o piquetes o retenes en constante vigilancia y hostilidad sobre todo enemigo en operaciones.
7. La calificación táctica de cada núcleo enemigo en operaciones.
8. Emboscadas ofensivas y defensivas.
9. Constante hostilidad, diurna y nocturna, en escaramuzas inquietantes.
10. Movimientos constantes y rápidos.
11. Engaños tácticos y estratégicos.
12. La sorpresa como amiga del éxito.
13. La retirada adecuada y oportuna del campo de la acción.
14. Resguardo de campamentos.
15. Resguardo de fuerzas en marcha.
16. Elección de lugar para combatir, siempre que se pudo.
17. Guerra típica de montaña, guerrillas, infantería, caballería, de grandes núcleos en movimiento, etc., según la topografía y circunstancias.

La Guerra de Independencia fué tan activa y sangrienta en sus cuatro años de duración, que llegó a contar en su alto mando, y a causa de la muerte o inutilidad de sus jefes, una sucesiva rotación de tres promociones, a saber (1) los iniciadores; (2), los continuadores y (3) los supervivientes del 98. De ahí que para mejor

explicación hagamos la siguiente enumeración de los principales de ellos:

1.—Iniciadores de la rebeldía en el 95 fueron en la *parte Este de Oriente*, Guillermo Moncada, José Maceo, Pedro A. Pérez, Emilio Giró, Flor Crombet, Francisco Borrero, Agustín Cebreco, Alcíd Duverger, Félix Ruenes, Enrique Brooks, Evaristo Lugo, Pedro Ramos, Enrique Tudela, Prudencio Martínez y otros. Y en la *parte Oeste* lo fueron, Bartolomé Masó, José Sablón Moreno (*Rabí*), José Reyes Arencibia, Amador Guerra, Saturnino y Mariano Lora, Angel Guerra, Esteban Tamayo, Mariano Torres, José Manuel Capote, Luis de Feria Garrayalde, Salvador Hernández Ríos, Juan Ramón Benítez, Florencio Salcedo y otros.

2.—En la *provincia del Camagüey*, el comandante Francisco Recio, Luis Suárez, Oscar Primelles Cisneros, Lope Recio Loinaz, Bernabé Boza, Javier Vega Basulto, Maximiliano Ramos, Fernando Espinosa, Francisco Varona Tornes y otros.

3.—En la *provincia de Las Villas*, Rafael Casallas, Juan Bruno Zayas, Leoncio Vidal, Manuel Suárez, Joaquín Castillo, Juan Beloso, Pedro Díaz, Federico Toledo, Rosendo García, Carlos Roloff, Simón Reyes, Gerardo Machado Morales, Basilio Guerra, Alfredo Rego, Joaquín Rodríguez del Rey, José B. Alemán, Higinio Esquerro, Andrés Fonseca, Vicente y Antonio Núñez, Roberto Bermúdez, Francisco Peraza, Juan Bravo, Lino Pérez, Quirino Zamora y otros.

4.—En la *provincia de Matanzas*, Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma, Martín Marrero, Joaquín Pedrosa, Francisco Pérez Garós, José Lacret Morlot, Clotilde García y otros.

De otros jefes que supervivieron a las campañas del 96, 97 y 98 se hablará en futuras oportunidades.

Hasta cierto punto esclarecida la situación y circunstancias militares del año 1895, a continuación nos adentramos propiamente en la acción bélica de tal año, correspondiente a las campañas militares siguientes, que naturalmente se integraron por una serie de planes, objetivos, operaciones y circunstancias de tiempo y lugar, determinantes de muchos combates, escaramuzas y otras actuaciones, que, hasta donde sea posible, mencionaremos, aquí, tomando por puntos de referencia las ocho siguientes campañas:

1ª: Campaña inicial, desde el 24 de febrero hasta el 29 de marzo y el 11 de abril de 1895, fechas esas en que desembarcaron en Cuba los jefes supremos, Máximo Gómez y Antonio Maceo.

2ª: Campaña del General en Jefe Máximo Gómez.

3ª: Campaña del Lugarteniente General Antonio Maceo.

4ª: Campaña del Primer Cuerpo (Este de Oriente).

5ª: Campaña del Segundo Cuerpo (Oeste de Oriente).

6ª: Campaña del Tercer Cuerpo (Camagüey).

7ª: Campaña del Cuarto Cuerpo (Las Villas).

8ª: Campaña de Invasión al occidente de la Isla.

Una breve síntesis de lo que fué cada una de esas campañas con la escueta mención de sus principales acciones de guerra, es lo que intentamos apuntar a continuación; no sin antes advertir que en cuanto a las acciones de guerra se refiere, seremos cautos, tanto porque su detallada descripción y enumeración exigirían extensos relatos, como porque mucho enseñó ya la experiencia las dificultades que a la mente humana se ofrecen para apreciar con uniformidad de pareceres los hechos, aunque por visión directa se conozcan, siempre que más de una persona trata de exponerlos, por escrito o de viva voz.

Afirmados pues en tal supuesto, tanto como en lo que oímos, vimos o supimos de primera mano, cuando actuamos de ayudante de campo del general en jefe Máximo Gómez, y también por alguna otra labor de ordenamiento y recopilación, realizada a través de algunos años, para la ya escrita obra inédita que de esos acontecimientos trata, es como haremos referencia a cada una de esas ocho campañas:

PRIMERA: Las primeras hostilidades militares que en los meses de febrero y marzo de 1895 tuvieron lugar entre las tropas españolas y los iniciadores de los pronunciamientos cubanos fueron:

1. El día 24 de febrero, Pedro Agustín Pérez, jefe local guanatanamero, atacó y tomó personalmente al fuerte español de Sabana de Cobos.

2. Los días 24 y 25 del propio febrero, un grupo de hombres afectos al mando de Pedro Agustín Pérez, dirigidos por Enrique

Tudela, asaltó y tomó otro fuerte español en Jatibonico. En otro asalto al fuerte del Toro fracasó, ante la resistencia enemiga.

3. El día 24 de febrero, Amador Guerra, perteneciente al comando de Bartolomé Masó, atacó al destacamento español de Cayo Espino.

4. El día 25 de febrero, un grupo de las fuerzas de Pedro A. Pérez, al mando de Pedro Ramos y Enrique Brooks, hostilizaron desde el Altozano de San Justo, en la villa de Guantánamo, al cuartel de la Guardia Civil española, situado en una de las márgenes del río Guaso. Consecuentemente, una contraofensiva española del batallón de Simancas atacó a ese grupo insurrecto, en Santa Cecilia, haciéndole tres prisioneros.

5. El 26 de febrero un grupo de exploradores de Martín Marrero combatió en el Palmar de Boniatos, sobre la finca La Yuca, en el barrio de López y término de Jagüey Grande, con fuerzas españolas perseguidoras.

6. El grupo insurrecto de Aguada de Pasajeros al mando de Joaquín Pedroso fué atacado por fuerza enemiga de la Guardia Civil el día 26 de febrero en los Conucos de Santiago, quedando disperso y disuelto excepto la parte que se internó en la Ciénaga de Zapata, al mando de José Alvarez (*Matagás*).

7. El 28 de febrero a las 4 de la tarde un escuadrón de caballería española, dos compañías de infantería y un pelotón de guardias civiles españoles atacaron y dispersaron en Santa Elena al grupo insurrecto de Ibarra, que comandaban Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma.

SEGUNDA: Así como los novicios soldados de la libertad que carentes de dirección militar experimentada fueron perseguidos, hostilizados y dispersos por fuerzas españolas en los primeros días de febrero y marzo del 95, tal como ya referimos anteriormente (casos de Jagüey Grande, Ibarra y Aguada de Pasajeros) en cambio, los que tuvieron asistencia de jefes, oficiales, clases y soldados veteranos del 68, no solamente subsistieron, sino que, debidamente organizados, emprendieron inmediatamente la ofensiva que se les había ordenado: casos de Pedro Agustín Pérez, Tudela y Ramos ya referidos; los que pertenecían al pronuncia-

miento local de Guantánamo y aún el caso de Amador Guerra en Manzanillo, afecto al grupo de Bayate; quienes rindieron guarniciones enemigas y combatieron a campo traviesa. Situación esa que llevó a decir al general en jefe español, don Arsenio Martínez Campos, al llegar a Cuba como relevo del general Calleja:

Encuentro esto mucho peor de lo que pensé, y estoy admirado, y no lo digo por exageración, de que en tan poco tiempo hayan ocurrido tantos encuentros con *partidas*.

¿Qué había ocurrido en los últimos días de febrero y primeros de marzo, para que Martínez Campos hiciera tamaña apreciación? Pues, sencillamente, que además de las hostilidades referidas, el coronel Pedro Agustín Pérez, de Guantánamo, había combatido reciamente en Ullao y que el día siete siguiente, atacó y tomó el pueblo de Ramón de las Yaguas, aprisionando a su guarnición.

Además, una espectacular y eficiente incursión de Amador Guerra por todo el litoral del golfo de Guanacayabo, desde Campechuela hasta orillas del río Vicana, expresamente ordenada por Bartolomé Masó, había soliviantado el espíritu bélico separatista de esa comarca y sembrado el temor y la desconfianza general en los adictos a la soberanía española.

Después que Sablón Moreno (*Rabí*) combatió con éxito en Los Negros y en la sabana de la Yuraguana, una sucesión ininterrumpida de acontecimientos se precipitó, entre ellos los desembarcos de los hermanos Maceo por Duaba y de Gómez y Martí por Playitas; habiendo motivado esto último el gran combate de Arroyo Hondo, donde el bravísimo general José Maceo, noticiado de la situación topográfica de Gómez y Martí, acudió en su auxilio, encontrándose con la tropa española del coronel Copello, Comandante Militar de Guantánamo, quien con 500 hombres pretendió tomar anticipadamente el paso del río de ese nombre; e iniciado el combate a las once de la mañana, se extendió hasta más de las dos de la tarde, después de que el general José Maceo rechazó tres acometidas de Copello sobre el puente, con tan poco resultado para el ejército español, que con numerosos heridos y muertos abandonó el campo de la acción, de que se posesionó Maceo cuando tras los últimos disparos de esa tropa española en retirada, se producía allí la llegada del general Máximo Gómez y de José Martí.

Por lo ya bosquejado se puede llegar a la conclusión de que en los treinta y seis días decursados desde que en 24 de febrero comenzó la Guerra de Independencia, hasta que los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo llegaron al teatro de las operaciones, la revolución del 95 pasó del estado embrionario del alzamiento popular al de una organización defensiva y ofensiva; de manera tal, que cuando esos jefes arribaron a las playas de la Isla, encontraron dos unidades militares, las de Guillermo Moncada y Bartolomé Masó, bien organizadas y con capacidad combativa eficiente.

TERCERA: Empezada por Gómez y Martí su marcha al Oeste, sobre Camagüey, ya el día 19 de mayo del propio año 95 llegaron a Vuelta Grande, donde se les incorporó Bartolomé Masó con 300 jinetes y donde, dos horas después, inesperadamente, se combatía con la tropa española del coronel Ximénez de Sandoval.

Esta acción de guerra fué la de Dos Ríos, en el término municipal actual de Palma Soriano, provincia de Oriente, donde a una arrolladora carga de caballería contra la vanguardia española, sucedió una fuerte contraofensiva de la infantería adversaria, cuyo concentrado fuego sobre el camino callejón por donde la carga cubana había tenido lugar barría a ésta peligrosamente, con la máxima desventaja de que mientras esa infantería española se parapetaba detrás de cercas y arbustos, la caballería cubana resultaba magnífico blanco al descubierto.

Fué indispensable el retroceso hacia campo abierto, siendo entonces cuando Gómez, atareado en la lucha, supo de la muerte de Martí, por Angel de la Guardia, joven impetuoso e inexperto que le había acompañado.

Una vez más sucedió en Dos Ríos lo peculiar de las guerras en todas partes, o sea, que a ellas se va a ganar unas veces y a perder otras.

Desde este fatal lugar emprendió Gómez su marcha, siempre hacia el Camagüey, y habiendo atravesado el río Jobabo, delimitador de esa provincia con la de Oriente, pronto llegó a Sabanilla del Junco, en Camagüey, provincia ésta de sus grandes triunfos militares en la anterior guerra del 68 y de una muy grata acogida en el 95.

CUARTA: El genial sentido militar de Máximo Gómez lo llevó a iniciar de inmediato prácticas aplicaciones de organización y mando, para la mejor movilización y aprovechamiento de las fuerzas locales; a la vez que en seguida acometió una campaña comenzada por el asedio al pueblo de Altagracia sobre el ferrocarril de Nuevitas a Puerto Príncipe, cuya guarnición enemiga no pudo rendir, y en cambio perdió allí al general Francisco Borrero, su bravo subalterno. Sin embargo, el efecto moral de ese hecho sacudió al espíritu público local.

Ya el día 19 de junio macheteó a una fuerza de caballería enemiga, en La Ceja, camino de San Jerónimo. Y los siguientes días hasta el 22 atacó y tomó las guarniciones españolas destacadas en los pueblos de San Jerónimo y El Mulató, donde ocupó pertrechos de guerra y los prisioneros hechos fueron puestos en libertad, una vez curados los heridos.

El día 29 atacó a Cascorro, sin resultado, y sucesivamente, ya sobre el siguiente mes de julio, combatió en el ingenio Oriente y después en las sabanas del Ciego de Molina, contra una tropa española convoyera, a cuya vanguardia marchaba un regimiento de caballería armado de lanzas, en cuya parte superior flameaban pintorescos y alegres banderines, al andar de los soldados de caballería que los portaban.

De esta última fecha hasta el 8 de octubre, en que Gómez entregó el mando de la provincia al general José María Rodríguez, todo el esfuerzo concentrado suyo se aplicó a los máximos propósitos de (1) completar la organización militar; (2) preparar la asamblea constituyente de Jimaguayú; y (3) completar los preparativos del contingente invasor al Occidente.

QUINTA: El 22 de octubre emprendió Gómez su marcha hacia Las Villas, partiendo desde Ciego de Najasa en Camagüey, y ya el día 30 cruzó la trocha militar española de Júcaro a Morón, y el cuatro de noviembre informaba al presidente de la República sobre su favorable impresión acerca de la situación militar encontrada en Las Villas y su inmediato propósito de organizar el contingente local que habría de engrosar al de Oriente y Camagüey, ya en avance al Occidente, y sobre todo, que su situación en Las Villas tenía por objeto llamar sobre sí la atención del enemigo.

para aligerar al lugarteniente Maceo, a su cruce por Camagüey, de toda presión militar que le obligara a combatir.

El 17 de noviembre atacó Gómez los cinco reductos fortificados de Pelayo, en Sancti Spiritus, los cuales tomó, haciéndose de rico botín de guerra; y en su continuada preparación del contingente invasor villareño llegó al momento ansiado de su conjunción con el lugarteniente Maceo, quien al frente de su contingente oriental llegó el día 29 de noviembre de 1895 al punto nombrado San Juan, donde se encontró con Gómez, y ya el día 30 siguiente tuvo lugar en Lázaro López una gran revista militar donde el presidente de la República, don Salvador Cisneros Betancourt, entregó al Ejército Invasor una bandera nacional con que acompañar los triunfos esperados, a la vez que el general en jefe Máximo Gómez, en su peroración del momento, auguró una campaña de durezas y sacrificios, sin embargo de lo cual reclamaba valor y constancia para triunfar.

SEXTA: Antes de sintetizar las campañas de la Invasión al Occidente y las de cada uno de los cuerpos de ejército ya organizados (1º, 2º, 3º y 4º) precisa hacerlo con la del lugarteniente Maceo en Oriente, el año 95.

Una vez llegado Maceo a Duaba el día 29 de marzo de 1895, en la goleta *Honor*, en compañía de su hermano José, Flor Crombet, Silverio Sánchez Figueras y otros, emprendió su peligrosa travesía hacia el centro de la provincia oriental; tarea ésta que resultó sobrehumana, porque la persecución que el coronel Pedro Garrido, jefe de las tropas irregulares de Guantánamo, veterano del guerrilleo local en el 68, a quien acompañaban guajiros de la región, fué de tal tenacidad y recursos, por aquellas sierras montañosas llenas de escabrosidades correspondientes a los términos de Baracoa, Guantánamo y Yateras, que logró asediarse y dispersarle peligrosamente, dando muerte a Flor Crombet y extraviando a su hermano José.

Rebasados esos riesgos, llegó Antonio Maceo a Vega Bellaca, donde asumió el mando militar de todas las tropas insurrectas de la provincia oriental; y buen conocedor como era del ambiente local y los resortes de la guerra, aplicó sus singulares aptitudes y su extraordinario brío ofensivo, concentrando fuerzas y realizando espectaculares paseos militares por distintas jurisdicciones.

Ya sobre los días 20 y 23 de abril, Maceo hostilizó al enemigo ben la vía férrea de Sabanilla a Maroto; el 15 de mayo se entrevistó con Gómez y Martí en La Mejorana, y después atacó al pueblo del Cristo y el día 13 libró la acción del Jobito, dando muerte al jefe de la tropa española, coronel Bosch.

Después efectuó un ostentoso despliegue militar por las jurisdicciones de Holguín, Gibara y Tunas de Bayamo, donde destruyó vías férreas y macheteó a una caballería enemiga, efectuado lo cual regresó a Sabanas de Baraguá.

El 13 de julio, ya sobre la jurisdicción de Bayamo, supo Maceo que el general en jefe español don Arsenio Martínez Campos, animado del propósito de realizar una "hombrada", se proponía salir de Manzanillo, en recorrido hasta Bayamo, escoltado por la tropa del general Santocildes; y de ahí que dispuesto a la lucha, entablara ésta en el punto nombrado La Caoba y continuadamente en las Sabanas de Peralejo, donde efectivamente derrotó al enemigo. Un incidente advertido durante dicha acción de guerra, consistente en haber oído un toque de corneta en el campo español, indicativo de "muerte de jefe", y cierta confusión en filas, tuvo pronta confirmación de que realmente había sido muerto el general Santocildes, jefe de dicha tropa.

No obstante haberse incorporado a Maceo, sobre el propio campo, dos escuadrones de caballería del regimiento Guá, que dicho jefe lanzó en persecución de la tropa española, que ya había iniciado su retirada en derrota hacia Bayamo, por las Sabanas de Peralejo, con abandono de equipos, heridos y muertos, no se le pudo dar alcance.

La resonancia de esta acción de guerra fué grande, a extremo tal que contribuyó en mucho al avivamiento del espíritu bélico, tanto como la victoriosa campaña del general Máximo Gómez en el Camagüey.

El 21 de julio tornó Maceo a operar sobre el ferrocarril de San Luis a Santiago de Cuba, atacando al ingenio Unión, combatiendo en Montonpalo y también en la finca Banabacoá, así como en los paraderos de San Vicente y Boniato; en este último lugar atacó al tren ferroviario de San Luis, donde resultó herido el coronel español Sbokonski. Otra acción más libró en la finca Algodonal, del término de Alto Songo.

Otra acción de guerra del general Maceo en esta campaña del 95 en Oriente, fué la llamada del Jobito, cuando acudió en auxilio de su hermano José, contra quien el mando español destacó fuerte columna al mando del coronel Canellas, sabedor éste de que José Maceo estaba enfermo, con pequeña escolta, en La Casimba.

Por fin de esta campaña libró el lugarteniente Antonio Maceo la acción de guerra de Sao del Indio, el 30 de septiembre del 95, con duración de treinta y seis horas de recia lucha, donde su hermano José atacaba por vanguardia y Antonio por retaguardia, logrando así el resultado feliz de la derrota española.

SÉPTIMA: Las operaciones militares del primero, segundo y tercer Cuerpos, o sea las efectuadas al este y oeste de Oriente en el Camagüey, el año 95, fueron reducidas y opacadas, porque a los dos primeros Cuerpos se les quitó su mejor tropa, con destino al contingente invasor de Occidente; al tercero correspondió custodiar y defender al Consejo de Gobierno de la República en armas, allí radicado; y además afectó a esos tres Cuerpos el hecho de que se les movilizara de continuo por el Jefe del Departamento Militar bajo cuya dirección se realizaron la mayor parte de las operaciones en las provincias de Oriente y Camagüey.

Entre las escasas oportunidades que el Primer Cuerpo (este de Oriente) tuvo de actuar por sí, se contó el recibo y custodia de las expediciones que a su territorio arribaron procedentes del Extranjero y las acciones de guerra que su jefe, el general José Maceo, libró en Sagua de Tánamo, Santa Ana, Cauto Abajo, Palmarito, Corrales de Yao y macheteo de Guaniquiquí. El 5 de julio de 1896, murió este gran patriota, en la acción de Loma del Gato, después de lo cual ese cuerpo del ejército quedó afecto directamente al Cuartel General del Departamento.

El Segundo Cuerpo (oeste de Oriente) al mando del general José Sablón Moreno (*Rabí*), sucesor que fué del general Bartolomé Masó en ese mando, se encontró en análogas circunstancias que las ya referidas del primero; no obstante lo cual atacó y tomó el pueblo de Baire, combatió en muchas acciones de guerra contra las tropas españolas que conducían convoyes de avituallamiento para sus guarniciones en Bayamo, y por medio del entonces coronel Carlos García Vélez, al mando de una columna volante, atacó y

destruyó la importante vía fluvial de comunicaciones desde Manzanillo hasta Cauto del Embarcadero por el río Cauto.

El Tercer Cuerpo (Camagüey), además de su delicada y permanente custodia del Consejo de Gobierno y la concurrencia a las ya referidas concentraciones del Jefe del Departamento para operaciones militares que naturalmente se adjudicaban a ese alto mando, combatió el año 95 en Méjico, Ingenio Congreso (donde murió el teniente coronel Oscar Primelles), la Zanaja y Ciego de Najasa. Además le correspondió íntegramente el esfuerzo bélico de la campaña del general Máximo Gómez en Camagüey el año 95.

OCTAVA: Esbozadas ya las operaciones militares más importantes del Departamento Militar de Oriente, habremos de referir ahora las del Departamento Militar de Occidente, reducidas el año 95 al Cuarto Cuerpo (Las Villas), porque el Quinto y Sexto (Matanzas, Habana y Pinar del Río) se vinieron a formar en los primeros días de enero de 1896, a consecuencia del éxito de la campaña de invasión por Gómez y Maceo.

Ese Cuarto Cuerpo estuvo mandado por los generales Manuel Suárez, Carlos Roloff y Serafín Sánchez en el año 95. Los dos primeros realizaron poca actividad bélica, absorbidos por el empeño organizador. En cambio, correspondió al general Serafín Sánchez casi toda esa labor bélica, comenzando por el ataque y toma del fuerte español de Taguasco, con asistencia de Federico Toledo, José Legón y Rosendo García. La siguiente acción de guerra fué la llamada de Los Pasitos, y después realizó la voladura de un tren ferroviario que transportaba ganado, lo que tuvo lugar en Guasimal; combatió en Bergamota, Pozo Azul, Palo Prieto, Dos Caminos y otros lugares.

También la brigada de Remedios, integrante de este Cuarto Cuerpo, tuvo al valeroso jefe nombrado Basilio Guerra, que afectó al Regimiento Narciso como capitán, libró su primera acción de guerra en Casa de Tejas, a manera de jalón inicial de otras muchas actividades heroicas que ese bravo jefe realizó después, a la extrema vanguardia del Ejército Invasor al Occidente.

En el mes de julio del propio año 95 y en el ingenio San José, la suerte adversa de las armas cubanas produjo la derrota y muerte del comandante Rafael Casallas, pronunciado en Vueltas, al frente

de dos escuadrones de movilizadas de Camajuani, lo que privó a la Guerra de Independencia de un jefe de magníficas perspectivas.

Sin embargo, en la parte occidental de esta provincia villareña se produjeron crecidos y prometedores pronunciamientos en armas, que no obstante su escasa efectividad combativa inicial, cual siempre ocurre en los acontecimientos populares de ese orden, produjeron magníficos resultados en la jurisdicción de Cienfuegos, mediante los combates del Hoyo de Manicaragua, Salto del Hana-banilla y otros de relativa resonancia circunstancial. Y en la jurisdicción de Sagua la Grande, se destacó inicialmente el entonces comandante Roberto Bermúdez, realizando atrevidas y fructuosas incursiones al sur de la provincia de Matanzas, escoltando a los jefes Francisco Perea Garós y José Lacret Morlot, encargados de reanimar la lucha bélica en ese territorio, donde el fracaso de Martín Marrero y Joaquín Pedroso en Jagüey Grande y Aguada de Pasajeros, respectivamente, había debilitado y aun casi extinguido la revolución local. Consecuentemente, pronto se produjo el trascendente combate de Cayo Espino.

NOVENA: Expuestos ya someramente los principales aspectos bélicos del año 1895 en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, donde España no pudo sofocar inicialmente la revolución patriótica de esa época, hablaremos del evento militar más importante de ese año y aún de toda la Guerra de Independencia, que fué la Campaña de Invasión al Occidente, que el 22 de octubre del 95 fué iniciada en Sabanas de Baraguá, por el contingente invasor que mandaba el lugarteniente general Antonio Maceo, y que mediante movimientos espectaculares a campo traviesa por las cinco provincias restantes, llegó al extremo occidental de la Isla, pueblo de Mantua, el 22 de enero de 1896, una vez engrosado en cada una de esas provincias por contingentes locales.

Los caudillos de esa gran proeza militar fueron el general en jefe del Ejército Libertador Máximo Gómez y su lugarteniente general, Antonio Maceo, gloriosos vencedores, no obstante el parecer contrario de quienes, carentes de su genialidad, tanto presagiaron el fracaso.

Las copiosas lluvias que al inicio de ese empeño dificultaron las primeras marchas, pronto cesaron, y cuando el río Jobabo,

línea divisoria con Camagüey, fué cruzado el 8 de noviembre del 95, alegre y optimista perspectiva ofreció la extensa llanura de esa provincia, donde las batallas gloriosas de la guerra del 68-78, denominadas Las Guásimas, La Sacra, Palo Seco, Naranjo, Sebastopol y otras, avivaron el espíritu bélico de los invasores, a quienes acompañaron a su extrema vanguardia dos fogosos regimientos de la caballería local, que al primer contacto ofrecieron al general Maceo un espectacular desfile, que llenándole de entusiasmo bélico le hizo exclamar: "¡Si en nuestro avance algún enemigo se interpone, carguen contra él briosamente!"

Ninguna incidencia bélica ocurrió en esa provincia del Camagüey, de modo que el 23 de noviembre ese contingente invasor cruzó la trocha militar española de Júcaro a Morón, rumbo a Occidente, y el siguiente día 24 se reunió con el general en jefe Máximo Gómez, en San Juan.

De ahí en adelante ambos caudillos ajustaron su avance a la consigna de "avance continuo al Occidente; no importa frente sucio; marcha acelerada".

Al atravesar ese cuerpo invasor las provincias de Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río tuvo necesidad de combatir rudamente en sucesivas acciones de guerra que el ejército español provocó. Mas siempre culminaron en la derrota estratégica del general Martínez Campos, jefe superior del mando español; y de ahí el acercamiento a las puertas de la capital habanera, la gran emoción bélico política popular, el fracaso militar español, la llegada a Mantua, extremo occidental de la Isla y la impresión que tal acontecimiento produjo en los estrategas militares extranjeros.

La extensión que alcanza este trabajo, ya, y la divulgación de los hechos de esta resonante campaña ya realizada por otros escritores, nos lleva a prescindir de describirla una vez, más, por lo que nos limitamos a terminar con las siguientes conclusiones:

Primera: En el año 1895, primero de la Guerra de Independencia, ocurrieron *inicialmente*, seis alzamientos en Oriente, otros tantos en Camagüey, tres en Las Villas, tres en Matanzas, uno en La Habana y dos en Pinar del Río.

Segunda: La fecha inicial de esa guerra fué la del 24 de febrero de 1895, y la de su terminación oficial fué la del 21 de febrero de 1898. Total: cuarenta y un meses y dieciséis días.

Tercera: De las cuatro guerras separatistas cubanas, esta última de Independencia fué la de mejor organización militar y mayor extensión de mística patriótica; elementos que permitieron el prodigio de que treinta mil hombres de una improvisada milicia popular, mal armada y peor equipada, triunfará sobre trescientos mil soldados regulares europeos, bien equipados y mejor instruidos en el arte militar.

Cuarta: El Ejército Libertador cubano del 95-98 hizo guerra de movimientos, de trincheras, de montaña y de guerrillas.

Quinta: Junto al valor físico suicida de los cubanos en armas contra la soberanía española, estuvo esa mística patriótica ya referida, que a manera de poderosa fuerza moral es la que tanto en Cuba como en todas partes produce el triunfo en los grandes empeños humanos.

Sexta: En esa heroica etapa bélico-patriótica del 95 al 98, Cuba produjo sensación mundial de asombro en los estadistas egoístas, de admiración en los estrategas militares y de simpatía en los verdaderos demócratas, que, amantes de la libertad y de la independencia para hombres y pueblos, anhelaron el triunfo de sus principios e ideales.